Alfonso Milán*

Muerte y poder en los lugares de memoria sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: el caso del Mausoleo Franco Mexicano de Camarón, Veracruz

Death and power in the places of memory of the Second Empire and French Intervention: the case of the Mausoleum Mexican French of Camarón, Veracruz

Resumen

El artículo analiza cómo algunos espacios urbanos que tuvieron conexión con la Intervención Francesa y el Segundo Imperio fueron derruidos para evitar el ejercicio de la memoria, sin embargo se erigieron otros cuya finalidad conmemorativa tuvo que ver con la reconciliación entre Francia y México. Se pone énfasis en el caso del Mausoleo Franco Mexicano, espacio en el cual el estoicismo con el que los legionarios franceses enfrentaron la muerte se convirtió en la virtud que mereció ser recordada a través de un monumento.

Palabras clave: lugares de memoria, Intervención Francesa, muerte, poder, monumento conmemorativo

Abstract

The article analyzes how some urban spaces that had connection with the French intervention and the Second Empire were demolished to prevent the exercise of memory, however were others whose commemorative purpose had to do with the reconciliation between France and Mexico. Emphasis is placed in the case of Mexican French mausoleum, space in which, the stoicism with which the French Legionnaires fought death, became the virtue that deserved to be remembered through a monument.

Key words: Places of memory, French intervention, death, power, Memorial

Fuentes Humanísticas > Año 27 > Número 52 > I Semestre 2016 > pp. 151-161
Fecha de recepción 02/10/2014 > Fecha de aceptación 15/02/2015
amilan28@hotmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Introducción

El 10 de diciembre de 1867, el diario *La Pluma Roja. Periódico destinado a defender los intereses del pueblo*, hizo mención a un incidente ocurrido la noche anterior en las afueras del templo anexo al hospital de San Andrés: "Un individuo se embriagó en extremo que en unión de 'otros traidores' gritó vivas a Maximiliano, a Márquez y a otros corifeos de la traición."[1] ¿Por qué aquellos hombres decidieron "recordar" a Maximiliano justo enfrente de aquel templo?[2]

La iglesia adyacente tuvo conexión con la figura del archiduque de Austria, porque allí se embalsamó su cadáver por segunda vez hacia el mes de septiembre de 1867.[3] Después del procedimiento, San Andrés volvió a abrir sus puertas al culto, sin embargo ante la muestra de lealtad hacia el ilustre finado, algunos liberales puros advirtieron que los probables signos de adhesión al extinto imperio constituirían una amenaza para la República y para sus instituciones. Ante el temor de que el templo de San Andrés se convirtiera en un símbolo del conservadurismo y un bastión espiritual de los imperialistas, Juan José Baz, alcalde de la ciudad, promovió la destrucción del templo en una sola noche.[4]

Esta decisión fue bastante significativa porque el gobierno juarista destruyó cualquier espacio que convocara el recuerdo de la ideología contraria, hubo clara consigna de impedir conmemoraciones y desaparecer los lugares de encuentro donde éstas se pudieran reproducir. La demolición de la iglesia de San Andrés también abonó a la organización y cohesión de la sociedad capitalina en torno a la ideología política triunfante, empero no se podía borrar por decreto el pasado inmediato, así como las huellas que habían modificado el aspecto de la capital, o los ordenamientos jurídicos llevados a cabo durante el imperio.[5]

[1] "¡Viva Maximiliano!", en *La Pluma Roja. Periódico destinado a defender los intereses del pueblo*, México, 10 de diciembre de 1867.

[2] La construcción del edificio comenzó hacia la segunda mitad del siglo XVII. Su uso había cambiado con los años, desde noviciado, colegio jesuita, hasta casa de ejercicios. En 1779 fue reconstruido y adaptado como hospital debido a un brote de viruela. A principios del siglo XX fue desocupado para que enfermos, médicos y demás personal se trasladara a los modernos pabellones del Hospital General de México, que inauguró Porfirio Díaz en febrero de 1905. El conjunto se encontraba cerca de la Alameda Central, en lo que hoy es el Museo Nacional de Arte. *Cfr.* Fernando Martínez Cortés, "Prólogo", en Xóchitl Martínez Barbosa, *El hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médica*, p. 13.

[3] El primer embalsamamiento ocurrió en convento de las Capuchinas, en la ciudad de Querétaro, justo después de ser fusilado. El resultado fue aceptable, sin embargo el mal manejo del cadáver durante su traslado a la ciudad de México, obligó a un segundo procedimiento. *Cfr.* Konrad Ratz, *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*, pp. 359-360.

[4] José María Marroquí, relató que al 19 de junio de 1868, justo al año del triple fusilamiento, se celebró una misa por las exequias de Maximiliano, Miramón y Mejía, en la misma capilla donde se practicó en embalsamamiento. El sacerdote se excedió en recriminaciones al partido republicano y al gobierno, por lo cual se decidió la demolición de la capilla la noche del 28 de junio del mismo año. No sólo fue consecuencia del sermón, sino que ya se había vuelto punto de reunión de antiguos imperialistas. *Cfr.* José María Marroquí, *La ciudad de México*, p. 366.

[5] Uno de los más importantes fue el llamado *Registro de mujeres públicas*, el cual inició en 1865 y terminó en 1867. Lo relevante de este registro fue el uso de fotografías para clasificar e identificar a las prostitutas. Las fichas contenían datos como nombre, edad, domicilio, enfermedades padecidas, modalidad de ejercicio –en casa de trato o independiente–, etcétera. La ficha consignaba también su "categoría", que podía ser de primera, segunda o tercera. Dicha categoría obedecía a su

Ahora bien, los objetivos que persigue este artículo son los siguientes: primero, definir teóricamente *lugar de memoria*, es decir, conocer cuáles son las características que deben cumplir los monumentos conmemorativos para ser considerados espacios de memoria y no sólo de ornato en las ciudades. Una vez que conozcamos cuáles son dichas características, examinaremos algunos monumentos funerarios de memoria que sustituyeron a San Andrés como referentes simbólico-arquitectónicos de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. pondremos mayor atención al análisis del Mausoleo Franco Mexicano de Camarón, Veracruz, reflexionando tanto en su diseño arquitectónico, como en las celebraciones y actos oficiales que se llevan a cabo año con año para conmemorar los hechos históricos que de éste devienen.

Los lugares de memoria

Del mismo modo que las imágenes recuerdan acontecimientos referenciales de alto impacto como coyunturas políticas, sociales, culturales y económicas que ha dictado el devenir histórico de un grupo,[6] lo hacen también los monumentos históricos,[7] que se levantan exprofeso para conmemorar sucesos relevantes. El grupo social, guiado siempre por sus representantes, pretende:

> Construir y asegurar lugares que no sólo sirven como escenarios de sus formas de interacción, sino también como símbolos de su identidad y como puntos fijos para su memoria. La memoria necesita lugares, tiende a fijar espacio. [...] La memoria colectiva se aferra a sus portadores y no es transferible. Quien participa en ella testimonia de este modo su pertenencia al grupo.[8]

La erección de un monumento no es un hecho fortuito, ni cumple sólo una función de ornato o de referencia espacial, sino que responde a una "elección realizada", es decir, la voluntad colectiva o institucional escoge las continuidades referenciales que son adecuadas para recordarse y en consecuencia las que deben perpetuarse. En palabras de Thomas Nippendey los monumentos son "obras que surgen de una gran cantidad de propuestas rivales y

---

apariencia física y fisonomía, de modo que las más agraciadas eran de primera. La necesidad de llevar un control de este tipo, tuvo su origen en la preocupación del mariscal Bazaine por el elevado número de militares franceses que contrajeron enfermedades venéreas, principalmente la sífilis. Para 1867 se tenían registradas a 598 prostitutas. *Cfr.* Orlando Ortiz, *Diré adiós a los señores. Vida cotidiana en la época de Maximiliano y Carlota*, p. 76.

[6] La memoria colectiva no es ninguna entidad fija, surge y se transforma en medio del proceso de la praxis cultural. Para tal desenvolvimiento son fundamentales diversos elementos que dan sentido e identidad al grupo y no se limitan al símbolo gráfico o al monumento conmemorativo. Nos referimos también al lenguaje pictográfico y oral, la artesanía, las costumbres y tradiciones.

[7] Parece ser que el término "monumento histórico" apareció por primera vez en la obra de Aubin-Louis Millin, *Antiquités nationales*, en 1790. El contexto revolucionario en el que se encontraba Francia favoreció en cierto sentido la consolidación de dicho concepto y la toma de conciencia de que es necesario preservarlo para el futuro. Aquí el término "monumento" se extiende no sólo a edificios, sino también a todos aquellos objetos –tumbas, estatuas, vidrieras– que hagan referencia a la historia nacional. *Cfr.* Francisca Hernández Hernández, *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*, p. 81.

[8] Jan Assmann, *La memoria cultural. Escritura, memoria e identidad política en las culturas altas antiguas*, p. 39.

decisiones; son productos que esencialmente pretenden poseer un tipo especial de publicidad y continuidad"[9]. Estos procesos no son tan simples como puede parecer. Muchas variables deberán tenerse en cuenta en todo el proceso, como la conceptualización arquitectónica de la obra, a quién o a quiénes representará; el mensaje; los intereses políticos y sociales a considerar, etcétera.

El proceso constructivo implica también una transformación en el espacio urbano, invitando al ciudadano a observar, leer, a tocar, a ser parte del espacio conmemorativo.[10] Hacia allá apunta la inauguración de los monumentos con actos singulares y de carácter patriótico, acompañados de discursos alusivos en los que se ensalzaba la figura del representado. No obstante, el monumento *per se* no constituye un lugar de memoria, tiene que cumplir, "una vigilancia conmemorativa, lo que implica mantener los aniversarios, organizar las celebraciones y pronunciar elogios fúnebres".[11] Entonces los lugares de memoria son huellas en piedra donde subsiste una conciencia conmemorativa de la historia.

El monumento tiene también un doble carácter, tanto en estilo como en sentido. El estilo tiene que ver con su forma intrínseca, con los patrones arquitectónicos que tienen relación con los valores y sentimientos que se pretenden trasmitir. Aquí entra en juego un aspecto muy importante: la alegoría, con sus formas clásicas de la mitología (romana, griega, mesoamericana) que se relacionan con diferentes virtudes.[12] Por otro lado, el sentido ideológico se proyecta de acuerdo con la voluntad popular y oficial de perpetuar la memoria significativa. Respecto a los lugares de memoria por su estilo arquitectónico, desde la antigüedad romana tienden a especializarse en dos sentidos:

1. Una obra de arquitectura o escultura con el fin conmemorativo: arco del triunfo, columna, trofeo, pórtico.
2. Un monumento funerario destinado a trasmitir el recuerdo de un

[9] Thomas Nippendey, "Idea nacional y monumento nacional en el siglo XIX en Alemania", en Nippendey *Gesellschaft, Kultur, Theorie* [Sociedad, cultura, teoría], p. 133.

[10] De alguna manera las ciudades son una especie de "libro abierto", de las historias nacionales, a través de las cuales y siguiendo los recorridos históricos, se fue imponiendo desde la voluntad gubernamental una manera de "leer" la historia. Para el caso de las urbes de América Latina este fenómeno comienza a partir de la culminación de los movimientos independentistas, con la inauguración de monumentos que tuvieron a los héroes de la emancipación como protagonistas, hasta llegar a las propias estatuas de las autoridades del momento. *Cfr.* Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Belindo Gant, "La escultura conmemorativa y la nueva imagen urbana", en Rafael López Guzmán (comp.), *Historia del arte en Iberoamérica y Filipinas*, p. 308.

[11] Pierre Nora, *Entre memoria e historia: la problemática de los lugares*, p. 37.

[12] En el mundo del arte, conceptos, ideas, dogmas religiosos, principios morales, son representados a través de imágenes realísticas, alusivas, fabulosas o misteriosas. La alegoría, palabra de origen griego, significa "discurso para otro", es la representación de una concepto abstracto a través de una imagen a fin de hacer el concepto mismo inmediatamente perceptible y reconocible. Por ejemplo, la justicia es representada, en la cultura occidental, como una mujer vendada que sostiene en la mano derecha una balanza, cuyos platos están en perfecto equilibrio; el significado último es la idea de justicia, y esto tiene más importancia que la imagen que representa (es decir; el significante: la mujer vendada). Hay una radical separación entre imagen significante y la cosa significada. *Cfr.* Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Belindo, *op. cit.*, pp. 284-285.

campo en el que la memoria tiene un valor particular, "la muerte".[13]

Los lugares de memoria por su sentido ideológico, pueden clasificarse de la siguiente forma:

1. Lugares dominantes (oficiales): espectaculares y triunfantes, imponentes, generalmente impuestos, ya sea por una autoridad nacional o cuerpo constituido, tienen a menudo la frialdad o la solemnidad de las ceremonias oficiales.
2. Lugares dominados (refugio): son lugares de refugio, el santuario de fidelidades espontáneas y de peregrinajes de silencio.[14]

Los lugares de memoria emanados de la muerte

En la edificación de monumentos, es común apelar al recuerdo de los muertos, es reconocerlos públicamente. Con ello se pretenden reparar de alguna forma los hechos penosos en que perecieron.[15] La muerte de personajes destacados puede llegar a afectar a diversos sectores de la sociedad, generando sentimientos de culpa o agradecimiento, por lo tanto, la perpetuidad de su recuerdo merece para muchos un espacio concreto en la urbe, a veces lejano al camposanto, levantado en el justo lugar en que se murió y "se entró en gloria".[16] Cuando el que muere formó parte de la oficialidad nacional, el lugar de memoria es dominante en los terrenos simbólico, cívico y social; en el arquitectónico suele ser majestuoso.

Por otra parte, si el que muere formó parte de las filas disidentes, su lugar de descanso o recuerdo llega ser en la mayoría de los casos un lugar dominado, pero referente para aquellos que vieron en el occiso un ejemplo de dignidad o coraje. Empero, los lugares dominados pueden llegar a ser cuestionados por los comitentes de los dominantes,[17] tal como ocurrió

[13] Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, p. 227.

[14] "Los lugares dominados" de los que habla Pierre Nora, abren la discusión sobre un punto interesante, que los ejes referenciales que producen identidad cambian a través del tiempo y son diferentes en cada contexto, es decir, lo que otrora otorgaba sentido de identidad puede llegar a cumplir otras funciones sociales, del mismo modo pueden surgir nuevos símbolos, nuevos hechos que recordar y por ende se pueden elevar al rango conmemorativo. Pese a ello, los símbolos y costumbres pueden reconocerse y analizarse desde diferentes horizontes temporales, invariablemente son representaciones sociales de una época determinada. *Cfr.* Pierre Nora, *op. cit.*, p. 37.

[15] Los sobrevivientes de episodios de violencia o muerte pueden tener en estos lugares un sitio de expurgación que puede ser útil, incluso de ejercicio emocional en sus propios procesos de duelo. El lugar de memoria puede ser también un asidero para difundir un mensaje de reconciliación. Le facilita a este proceso el involucramiento de los sectores afectados en su construcción. Durante el diseño y construcción de los lugares de memoria, los afectados refuerzan relaciones sociales, facilitando al diálogo, promoviendo la comunicación de las experiencias vividas. *Cfr.* Cyntia Cohen, *Creative Approaches to Reconciliation*, Brandeis University, 2003.

[16] En las historias nacionales, es común transmitir de generación en generación, sobre todo en las escuelas, y con singular emoción, la descripción de los últimos momentos de la vida de los homenajeados. Se ponderan las últimas palabras, los últimos actos de resistencia, que en muchos casos resultan una especie de moraleja o ejemplo cívico que sirve como elemento de cohesión social e identificación patriótica y cívica.

[17] El cuestionamiento o rechazo nos hace reflexionar en torno a lo que Michael de Certeau entiende como "espacio social". Éste es el resultado de un enfrentamiento entre las élites dominantes y un tipo de resistencia. La élite, revestida como

con el templo de San Andrés. Hay que mencionar que esta iglesia fue un "espacio de memoria secundario", ya que su concepción no fue de alusión exclusiva al personaje o periodo histórico que la hizo famosa. Con el paso de los años fueron surgiendo otros monumentos destinados a la reconciliación y el perdón, la mayoría de ellos de carácter funerario.

Algunos lugares de memoria sobre la Intervención francesa y el Segundo Imperio

Con la muerte de Benito Juárez vino una ola de construcciones alusivas a su persona y legado hasta convertirlo en el personaje "más monumentalizado de México".[18] Entre los más elocuentes por su ubicación, belleza y hasta por su proceso constructivo, se encuentran la estatua sedente realizada por Miguel Noreña ubicada en el patio mariano del Palacio Nacional, la cual fue fundida a partir del bronce de treinta cañones que habían sido utilizados en la batalla que dio fin a la Guerra de Reforma, la de San Miguel Calpulalpan, y con restos de proyectiles disparados contra la ciudad de Puebla en el sitio de 1863.

Otro ejemplo importante fue su propio mausoleo en el panteón de San Fernando, inaugurado en 1880 durante su octavo aniversario luctuoso. El mausoleo se compone de dieciséis columnas y techo a dos aguas que evoca al Partenón griego. Al centro del enorme nicho se ubica una escultura del benemérito en posición yacente: evoca el mismo momento de su muerte. Una figura femenina doliente que representa a la patria se encuentra en su cabecera. El gesto en el rostro de Juárez recuerda su propia mascarilla mortuoria. Como señala Guadalupe Pérez San Vicente, la cara "parece deformada por la congestión sanguínea".[19] La obra estuvo a cargo de los hermanos Juan y Manuel Islas, quienes cincelaron un bloque completo de mármol traído desde Carrara, Italia. En San Fernando se encuentran reposando los restos de otros personajes que acompañaron la lucha civil y militar de Juárez contra la Intervención Francesa y el imperio, como los generales Ignacio Zaragoza,[20] José María Arteaga y Carlos

"productor de espacio", ya sea desde un gobierno u organización social, como hemos venido afirmando, dicta las geometrías, los estilos, las ubicaciones, pone nombre y dirige los ritos oficiales llevados a cabo en cada lugar de memoria, construye a la vez un espacio que no es tan sólo físico, sino que lo verbaliza, y se transforma en discurso emparentado con la biografía del representado o con el suceso relevante ocurrido en el lugar. La resistencia que se ve imposibilitada para "construir", "calificar" o "designar el espacio físico", se apropia de él, de manera que transforme y cambie su uso, conforme a sus necesidades y deseos. En palabras de De Certeau, aparece la figura del "no lugar". Michael de Certeau, "Prácticas del espacio", en *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, p. 115.

[18] La figura de Juárez sigue siendo hoy en día un fuerte referente de identidad nacional, pero también de abstracciones como el laicismo, legalidad, república o estado de derecho. En torno a su figura se siguen reproduciendo conmemoraciones cívicas que pretenden recordar y afianzar dichas abstracciones, que son bandera y proclama del gobierno en turno. Cada 21 de marzo (natalicio) o 18 de julio (muerte) se llevan a cabo los actos oficiales. Lo interesante es que cada gobierno escoge los escenarios monumentales en los que debe llevarse a cabo. Durante los gobiernos post revolucionarios el sitio elegido solía ser el Hemiciclo a Juárez; los gobiernos de la alternancia decidieron mudar el acto al pie del monumento en el Recinto Homenaje a Juárez del Palacio Nacional.

[19] Guadalupe Pérez San Vicente y Antonio Arriaga Ochoa, *Juárez en el arte*, p. XXIX.

[20] En 1976, el cuerpo fue exhumado y llevado a su propio mausoleo al pie de los cerros de Loreto y Guadalupe en la ciudad de Puebla.

Salazar. En ese espacio también yacían sus acérrimos enemigos como Miguel Miramón y Tomás Mejía.[21]

Otros personajes y diferentes alegorías fueron sumándose al repertorio de monumentos destinados al recuerdo de la gesta heroica conocida como "la segunda independencia de México". Podemos remitirnos a la capilla expiatoria del Cerro de las Campanas, en Querétaro, construida durante el gobierno de Porfirio Díaz. La edificación se dedicó al recuerdo del fusilamiento del emperador, pero además sirvió de puente para la reanudación de las relaciones diplomáticas con Austria.[22]

Surgieron otros lugares con la misma lógica de promoción de la reconciliación. Uno de ellos fue el Monumento Franco Mexicano a la Muerte Reconciliadora, ubicado en el panteón francés de la ciudad de Puebla. Fue una vez más Porfirio Díaz uno de sus promotores. Él colocó la primera piedra el 23 de noviembre de 1898, y la inauguró en 1901.

> Al cuerpo arquitectónico, le remata una escultura de tres figuras, los personajes representados en la cúpula son un soldado mexicano, un zuavo y un ángel que les une, que funciona como puente, mientras estos dos guerreros se estrechan las manos. Las figuras aquí representadas gozan de un trabajo academicista, de proporción, de composición y de movimiento, pues visualmente los brazos de todos facilitan el recorrido visual hasta el punto en que mientras el brazo izquierdo del mexicano señala a la tierra, el del ángel señala el cielo. Por otra parte, la disposición de los tres mantiene en su altura un equilibrio triangular.[23]

El ejemplo más elocuente se observa en el Mausoleo Franco Mexicano de Camarón, cuyos festejos y celebraciones cívico-militares en torno a éste, lo han convertido en un exitoso lugar de memoria por derecho propio. ¿Qué acontecimiento mereció la erección de un monumento en ese pueblo del estado de Veracruz?

[21] El cuerpo de Miramón tampoco se encuentra en su lugar original, pues su esposa, Concepción Lombardo, mandó exhumar el cadáver cuando supo que estaría a unos metros de Benito Juárez. Hoy sus restos descansan en una capilla de la catedral de Puebla. El caso de Tomás Mejía también es elocuente. Su viuda no tenía recursos pecuniarios para sepultar los restos. Aprovechó el excelente embalsamamiento de su esposo y lo sentó en la sala de su casa. Conmovido por la triste situación, el presidente Benito Juárez (¿Mariano Escobedo?) intervino proporcionando a la viuda los recursos necesarios para el entierro en San Fernando. Sin embargo, la iconografía de su tumba no pudo estar exenta de crítica. Su nombre está abreviado, además de apreciarse una estrella de seis picos. Estos símbolos se han interpretado como la imperfección, además aparece un yugo que simbolizaría la traición.

[22] Como antecedente de la capilla existió un pequeño monumento compuesto por tres columnas de mármol. La muerte vuelve a convertirse en el eje que articula el "discurso en piedra". En este caso no se construyó un monumento funerario destinado al resguardo de cuerpos, sino que se hace referencia al punto exacto donde se sufrió la muerte. Después del triple fusilamiento y hasta la construcción de la capilla, cada aniversario la gente identificada con la causa de Maximiliano, o aquellos conmovidos por su violento fin, subían hasta el punto indicado a llevar algún arreglo florar o pronunciar una oración. Más tarde, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, se erigió en el mismo predio, y por encima de la capilla, una estatua gigante de Benito Juárez. Era imposible que el gobierno tolerara que el montículo queretano se convirtiera en un espacio dominante y exclusivo de la facción derrotada. *Cfr.* José Guadalupe Ramírez Álvarez, *Cerro de las campanas*.

[23] Elvia Sánchez de la Barquera, "Aristas de la ciudad. Monumento Franco-Mexicano a la Muerte Reconciliadora", *La Jornada de Oriente*, 3 de abril de 2007.

La Batalla de Camarón

El suceso histórico que devino en lugar de memoria fue la batalla ocurrida el 30 de abril de 1863. Un reducto de la legión extranjera francesa[24] se enfrentó a la guardia militar de tierra caliente en los alrededores de Palo Verde, Veracruz. Un convoy francés compuesto por sesenta y cuatro carretas salió del puerto el 29 de abril de 1863 encargado de llevar víveres, material de sitio y tres millones en oro para pagar a las tropas que se encontraban sitiando Puebla. El Coronel Pierre Joseph Jeanningros, al mando del regimiento extranjero, habiendo recibido información que concernía a un probable ataque contra el convoy, decidió enviar a la 3ª Compañía del 1er batallón del regimiento extranjero a explorar los accesos al poblado de Palo Verde, antes de la llegada del convoy. Sesenta y dos soldados de infantería y tres oficiales de dicha unidad perteneciente a la legión extranjera francesa fueron enviados al encuentro del convoy. En las primeras horas del 30 de abril, fueron atacados por unos dos mil mexicanos al mando del coronel Francisco P. Milán. Los franceses se replegaron a una hacienda ubicada en el pueblo de Camarón de Tejeda, la cual fue rápidamente sitiada. Los franceses combatieron durante 9 horas sin comer ni beber, bajo un sofocante calor. A pesar del constante asedio de las tropas mexicanas, el capitán D´Anjou, sobreviviente de la guerra de Crimea, y quien utilizaba una prótesis de madera en una mano,[25] se negó a rendirse y pidió a sus hombres hacer lo mismo. Los mexicanos mataron a D´Anjou cuando intentó salir al patio para inspeccionar sus posiciones. Los hombres del capitán, fieles a la promesa hecha a su líder, no se rindieron a pesar del asedio. Al final del día, sólo tres legionarios quedaron en pie. Los sobrevivientes fueron trasladados al pueblo de Huatusco donde murió la mayoría.[26]

El epílogo de la Batalla de Camarón constituye en buena medida el lazo de amistad que se ponderaría por parte de franceses y mexicanos en los siguientes años con motivo del aniversario de la batalla: el subteniente Clément Maudet, gravemente herido, fue atendido por una familia mexicana. La señora de la casa, doña Juana Marrero de Gómez, estuvo al cuidado del oficial que finalmente murió, pero antes envió a Francia una carta a su madre, la cual decía:

> Si he de morir no me llores madre mía y doy gracias a Dios de que mi cuerpo descanse en este rincón de la tierra mexicana, tierra hospitalaria y caballerosa en todos los sentidos. En Francia dejé una madre, aquí en México he encontrado otra. Mándame tu bendición.[27]

Para los legionarios franceses, la Batalla de Camarón se convirtió en el hecho de armas más importante de la intervención, al grado de conmemorar cada 30 de abril como el día de la legión.

[24] La 3ª Compañía de la legión francesa que combatió en Camarón provenía de diversos puntos de Europa. Había prusianos, bávaros, polacos, suizos, belgas, daneses, italianos y españoles. *Cfr.* Alain Gouttman, *La intervención en México, 1862-1867*, p. 231.

[25] Fernando del Paso, *Noticias del imperio*, p. 342.

[26] Luis Garfias, *La intervención francesa en México*, p. 100.

[27] *Ibid*., p. 104.

El Mausoleo Franco Mexicano de Camarón, Veracruz

En 1892 se autorizó a Francia levantar un pequeño monumento, el cual fue remodelado en 1963 por la Asociación Camerone,[28] grupo franco-mexicano, al cumplirse el centenario de esta batalla. El mausoleo se caracteriza por su sobriedad. La estructura presenta un par de águilas: la imperial francesa y la republicana mexicana con alas abiertas en perenne vuelo. La fachada original era de cantera blanca, pero en 2012 se retiró para colocar granito negro (mármol).[29] El monumento sobresale entre la densa vegetación tropical, escenario muy parecido al que apreciaron los soldados de la legión. Al pie de la estela, una lápida de granito resguarda los restos de los combatientes identificados.

Un año después de la construcción del mausoleo, el gobierno de Veracruz dio la orden para el levantamiento de un modesto obelisco donde se encuentran restos de soldados mexicanos sin nombre. La placa resulta un reclamo al olvido, pero al mismo tiempo un reconocimiento a su participación: *En memoria de los patriotas mexicanos, héroes ignorados que murieron en este pueblo combatiendo contra la intervención francesa*. El obelisco puede considerarse como monumento al soldado desconocido. La construcción de otros espacios sobre los acontecimientos de 1863 continuó en el poblado de Camarón. En 1968, dentro de la escuela primaria "Coronel Francisco P. Milán" ubicada justo frente del Mausoleo Franco Mexicano, se levantó la estatua del defensor de Veracruz, además de la remodelación de la tumba del doctor y coronel Francisco Talavera, quien se encargó de curar las heridas de los soldados mexicanos y franceses.

El Mausoleo Franco Mexicano en Camarón es un lugar de memoria aceptado y reconocido de manera homogénea e incluso entusiasta por los habitantes del poblado veracruzano, elevando la fecha de aniversario como la celebración cívica popular más importante del municipio. Cada 30 de abril las autoridades estatales, municipales y del gobierno francés (embajador agregado militar, cultural) llevan a cabo una serie de actividades en esa localidad para conmemorar la batalla. Los discursos pronunciados siempre enfatizan que esta batalla, más allá de la guerra, dejó un lazo de hermandad entre ambos países. El Mausoleo Franco Mexicano es entonces un lugar oficial de memoria, cuya construcción, planeación y ritos han sido adoptados de común acuerdo. En 2009 se instauraron las Fiestas de la Fraternidad que incluyen muestras gastronómicas, baile regional, coronación de la reina de

[28] Asociación Civil creada el 25 de julio de 1960, denominada "CAMERONE, A. C.", merced a la voluntad de un grupo de franceses y mexicanos bajo la coordinación del General M. Pénette de mantener el recuerdo de la Batalla de Camarón. Entre los objetivos de dicha asociación se encuentra: la conservación y mantenimiento del monumento franco-mexicano; mantenimiento y conservación de los predios sobre los cuales el monumento está erigido; reconstrucción de otros monumentos de la Legión Extranjera situados en el territorio mexicano; búsqueda y localización de todos los restos de los combatientes muertos después del combate del 30 de abril de 1863; culto a los recuerdos militares ligados con aquella época; estudio Franco-Mexicano comparado de dichos acondicionamientos, mediante la búsqueda y la explotación de las fuentes históricas inéditas; difusión y publicación de los resultados de todos estos estudios y alentar la amistad cívico-militar entre Francia y México.

[29] Imelda Melchor, "Cambian imagen del mausoleo", en *El mundo de Córdoba*, 08 Abril de 2012.

las fiestas y se disparan varias salvas de honor.[30]

Mientras en Veracruz se realiza la ceremonia aludida, en Aubagne, cerca de Marsella se lleva a cabo también un rito lleno de pompa y respeto en el patio de honor del cuartel general de la legión. La mano de madera del capitán D´Anjou, guardada en una pequeña urna, es exhibida frente a los regimientos y un recuento de la batalla es leído a cada una de las unidades de la legión. Las cenizas de los demás muertos en la Batalla de Camarón son preservadas en un relicario, mientras que el águila mexicana, que se convirtió en la insignia del primer regimiento, es paseada alrededor de la explanada. La palabra "Camerone" está inscrita en letras de oro en las paredes del edificio de *Les Invalides* en París. En esas mismas paredes se encuentra colgado el retrato de Juana Marrero de Gómez, "la madre mexicana" del subteniente Maudet, y que la legión llama cariñosamente "Dama del gran corazón".[31]

A manera de conclusión

Los lugares de memoria analizados continúan siendo referentes del acontecimiento que propició su construcción. La capilla en el Cerro de las Campanas o los monumentos a Juárez, siguen evocando el recuerdo de los personajes aludidos; son espacios vigentes para el ejercicio de memoria cívica-dominante (Juárez) y de refugio-individual (capilla).

En lo tocante al Mausoleo de Camarón, rebasó su carácter original, fúnebre, lo que conlleva recordar un acontecimiento sangriento, en el que casi nadie sobrevivió, para convertirse en escenario de fiesta y carnaval, donde el sufrimiento quedó en un segundo plano y salen a flote valores como la amistad, la diplomacia y la reconciliación. Los espacios de Camarón han sido apropiados y acompañados de celebraciones por el lado oficial, secundadas por la población. En este sentido cumplen a cabalidad el sentido de "vigilancia conmemorativa", que desde la perspectiva de Pierre Nora, deben tener los lugares de memoria. Este caso es importante y en cierta medida más ilustrativo que otros sitios, pues con la celebración y puesta en marcha de ritos en torno a los monumentos en los que participan la mayoría de los habitantes, se establece un ejercicio de socialización que les permite fijar una auto referencia exitosa que indica a la población su pertenencia a una geografía específica. Jan Assmann asegura que la memoria necesita de lugares para perpetuarse, y la legión francesa ha elegido el pueblo de Camarón, Veracruz, para fincar su memoria conmemorativa.

Bibliografía

Assmann, Jan. *La memoria cultural. Escritura, memoria e identidad política en las culturas altas antiguas* (Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen), Munich, 2002.

De Certeau, Michael. "Prácticas del espacio", *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México, Universidad Iberoamericana, 1996.

[30] Carlos Villa Roiz, "México y Francia, dos naciones con mucha historia que compartir. De la Guerra de los Pasteles a Florence Cassez", *Revista Impacto*, núm. 3274.

[31] Luis Garfias, *loc. cit.*, p. 104.

Debroise, Oliver. *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*. México, Conaculta, 1994.

Del Paso, Fernando. *Noticias del imperio*. México, Punto de Lectura, 2008.

Cohen, Cyntia. *Creative Approaches to Reconciliation*. Brandeis University, 2003.

Garfias, Luis. *La intervención francesa en México*. México, Panorama Editorial, 1986.

Gouttman, Alain. *La intervención en México, 1862-1867*, México, Trama Editorial-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012.

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo y María Luisa Belindo Gant. "La escultura conmemorativa y la nueva imagen urbana", Rafael López Guzmán (comp.). *Historia del arte en Iberoamérica y Filipinas*. Granada, Universidad de Granada, 2005.

Hernández Hernández, Francisca. *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón, Ediciones Tarea, S. L., 2002.

Le Goff, Jaques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1989.

Marroquí, José María. *La ciudad de México*. México, Tip. y Lit. La Europea, de J. Aguilar Vera, 1900.

Martínez Cortés, Fernando. "Prólogo", Xóchitl Martínez Barbosa, *El hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médica*. México, Siglo XXI Editores, 2005.

Nippendey, Thomas. "Nationalidee und Nationaldenkmal in Deutschland im 19. Jahrhundert" [Idea nacional y monumento nacional en el siglo XIX en Alemania], Nippendey *Gesellschaft, Kultur, Theorie* [Sociedad, cultura, teoría]. Gotinga, 1976.

Nora, Pierre. *Entre memoria e historia: la problemática de los lugares*. París, Gallimar, 1984.

Orlando Ortiz. *Diré adiós a los señores. Vida cotidiana en la época de Maximiliano y Carlota*. México, Conaculta, 1999.

Pérez San Vicente, Guadalupe y Antonio Arriaga Ochoa. *Juárez en el arte*. México, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez, 1972.

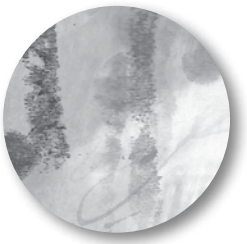
Ramírez Álvarez, José Guadalupe. *Cerro de las Campanas*. Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1972.

Ratz, Konrad. *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*. México, Conaculta, 2005.

Hemerografía

Melchor, Imelda. "Cambian imagen del mausoleo", *El mundo de Córdoba*. 08 abril de 2012.

Sánchez de la Barquera, Elvia. "Aristas de la ciudad. Monumento Franco-Mexicano a la Muerte Reconciliadora", *La Jornada de Oriente*. 3 de abril de 2007.

Villa Roiz, Carlos. "México y Francia, dos naciones con mucha historia que compartir. De la Guerra de los Pasteles a Florence Cassez", *Revista Impacto*. Núm. 3274, 25 de noviembre de 2012.

"¡Viva Maximiliano!", *La Pluma Roja. Periódico destinado a defender los intereses del pueblo*. México, 10 de diciembre de 1867.